

Literaturas, crítica y mercado. Narrativa latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX

Literature, criticism and market. Latin American narrative of the second half of the twentieth century

Aymará de Llano¹

Celehis (Centro de Letras Hispanoamericanas), Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina
aymara.dellano@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo presenta dos series literarias diferenciadas desde las operatorias y retóricas que se complementan con diferentes políticas editoriales y de mercado. Mediante la presentación de ambas, se pretende plantear qué posición toma la Academia ante estas políticas globalizadas y cómo se ubica el pensamiento crítico en torno a una literatura de corte comercial que no es el objeto de estudio que le permitió a la crítica llegar a conceptos productivos sobre América Latina. La cuestión es qué modo de operar pueden proponer los investigadores y críticos ante tal situación.

PALABRAS CLAVE

Literatura, crítica literaria, mercado editorial, literatura globalizada

ABSTRACT

This paper presents two literary series opposing rhetorics complemented by different publishers and market policies. The literary criticism reaches deep and enriching concepts for the study of Latin American literature during the second half of the twentieth century. The question is how to operate to propose academic work in such a situation.

1 Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de Literatura y Cultura Latinoamericana II, directora del Celehis, Centro de investigaciones, Universidad Nacional Mar del Plata, Argentina. Libros: *Pasión y agonía. La escritura de José María Arguedas* (2004); coedición de *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (2006); *No hay tal lugar. Literatura latinoamericana del siglo XX* (2009); *Saberes de escritura* (2012); *Moradas narrativas. Siglo XX en la literatura* (2012); *Calentar la tinta, Moro, Adán y Miranda* (2014).

KEY WORDS

Literature, literary criticism, publishing market, globalized literature

Apreciaciones sobre la crítica literaria en Latinoamérica

La temática del mercado editorial y su incidencia en el campo del estudio de la literatura y, por ende, de la crítica literaria ha sido largamente abordada; sin embargo, quiero tomarla desde un sesgo parcial que, considero, debe ser atendido por investigadores, expertos, académicos e intelectuales. Para entrar en tema, voy a recorrer algunas conceptualizaciones ya cristalizadas y consideradas clásicas para quienes abordamos la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Estas apreciaciones no tienen una intención de exhaustividad, sino el afán de señalar un modo de pensar las series literarias. En este trabajo intento diferenciar dos modalidades retóricas que voy a distinguir por sus lugares de publicación, en principio: la de una narrativa favorecida por el mercado editorial internacional y globalizado, cuyo lugar de publicación puede ser España o una capital de América Latina, como Buenos Aires, pero distribuida por un grupo editorial con sede en Europa; la otra serie reúne novelas de escasa difusión en el subcontinente, publicadas localmente, por ejemplo en Lima, ciudad capital latinoamericana con dificultades para expandir la distribución editorial. Para esta distinción menciono un corpus reducido que da cuenta de ambas series literarias, sus ediciones, su difusión y, en consecuencia, la dispareja comercialización y recepción.

Ahora bien, me interesa centrarme en algunos conceptos que la crítica latinoamericana ha elaborado durante el siglo XX para, luego, trabajar las dos modalidades mencionadas. Retomo algunas ideas de la crítica literaria, que observan y leen interpretativamente las producciones literarias y para ello se ubican en distintos paradigmas explicativos; este producto —el de la crítica— favorece y enriquece paulatinamente la conformación del campo discursivo de las identidades latinoamericanas. Así, la literatura como parte de diferentes ámbitos y códigos culturales puede ser inscrita en diferentes paradigmas interpretativos; algunos ya consolidados, otros armándose o en construcción. Asimismo, esta idea permite pensar en series alternativas a un sistema canónico central y único. Para ello, es indispensable que el crítico también pueda aceptar ideológicamente la diversidad, y sea consciente de su pertenencia y del grado de heterogeneidad relativa que su trabajo mantiene con el objeto de estudio. Por esto, sostenemos que la crítica construye o deconstruye un canon con sus lecturas interpretativas y que la exclusión, así como la inclusión —en términos de manipulación social de los discursos—, dependen de esa mirada o lectura.

El campo de lo latinoamericano caracterizado por la heterogeneidad y que nosotros abordamos desde un sesgo, el de la literatura, y en un recorte temporal contemporáneo, la segunda mitad del siglo XX, ha sido objeto de diferentes lecturas en las que el denominador común ha coincidido en encontrar la prevalencia de rasgos de ambigüedad y contradicción. A partir de nociones que se originan, en su mayor parte, en campos disciplinares ajenos al literario, como la sociología y la antropología, han surgido conceptos tales como el de hibridez formulado por García Canclini, el de *transculturación* de Ángel Rama, que reformula el término que Fernando Ortiz acuñara en *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, el de *literaturas escritas alternativas* desarrollado por Martin Lienhard en *La voz y su huella* y el de *heterogeneidad cultural* de Antonio Cornejo Polar pensado para las literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o más universos culturales². Todos ellos son respuestas contestatarias a las lecturas centradas en los procesos aculturadores que han sido indiferentes o se han mantenido alejados de las literaturas marginales o en contacto con otras culturas americanas. Además de lo que hemos incorporado de estos autores citados, ya clásicos en nuestro ámbito, desde otro ángulo, también Enrique Foffani (2010) trabaja sobre esta problemática visualizada como versiones contradictorias y en transformación, en la «Introducción» a *Controversias de lo moderno*. Especifica que se ubica en la Modernidad Cultural, como concepto amplio no solo como Estética, sino «conectada con la Modernización y la Modernidad» (p. 12)³. Para ello, retoma conceptos anteriores operativos y acuñados por críticos clásicos del pensamiento latinoamericano. Uno de ellos fue pensado por el ya mencionado Ángel Rama, la «arritmia cultural», precisamente para interpretar estos fenómenos culturales en los que los desajustes y las disonancias se hacen explícitos con fuerza y que el autor uruguayo desarrollara en *Rubén Darío y el Modernismo*. Por otro lado, también retoma lo que Rafael Gutiérrez Girardot denominó la «asimilación crítica» en *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Conceptos que le permiten a Foffani entrar en el estudio de los procesos de secularización, que son el objetivo de su trabajo y que también contribuyen a que nosotros pensemos en cómo seguir indagando este mundo heteróclito de la literatura latinoamericana.

2 García Canclini, N. (1994), Narrar la multiculturalidad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 42, pp. 9–20. Rama, Á. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores. Ortiz, F. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Lienhard, Martin (1990). *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492–1988)*. La Habana: Casa de las Américas. Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire*. Lima: Horizonte.

3 Enrique Foffani es el editor y autor de la «Introducción» a *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana* (2010).

En la segunda mitad del siglo XX se produce una inflexión respecto del pensamiento de Latinoamérica y sobre Latinoamérica que se venía urdiendo desde el siglo XIX. Ensayistas y críticos de la talla de Pedro Henríquez Ureña, Antonio Benítez Rojo, Ana Pizarro, Antonio Cândido, además de los ya mencionados, fueron pergeñando la historia intelectual del continente y delineando modos de pensar lo latinoamericano que luego serían discutidos o continuados. El siglo XX presenta problemáticas a las que hay que dar respuesta y de ahí que hayan pensado en categorías que tratan de responder a los conflictos emergentes.

Por otro lado, resultaría reiterativo explicar lo que significó la década de 1960 para la cultura de los países latinoamericanos. De ella se ha escrito a favor y en contra, pero lo cierto es que fue una época de prolífica producción y también de intenso consumo cultural: ambas características son complementarias y denotan una misma valorización de lo intelectual. Hubo un público-lector ávido por incorporar nuevas opiniones y compartir polémicas entre las nuevas figuraciones del mundo que se le imponían. Era una generación que anhelaba una transformación profunda construyendo la promesa de un mundo mejor, según Miguel Grinberg⁴. Latinoamérica era la marca de los imaginarios utópicos predominantes. No significaba solamente la denominación del subcontinente sino mucho más: era el hito que re-ubicaba la cultura en un contexto continental, inscribiéndola contestatariamente respecto de las generaciones culturales y literarias de los fundadores y de posicionamientos ideológicos coetáneos. Traemos a colación, en especial, esta década porque se observa «un vuelco evidente en la expresión de los imaginarios sociales [...] ligados a un cambio de sensibilidad, a la emergencia de diferentes estructuras, contenidos y actores, a nuevas formas de enunciación, a aperturas a nuevas configuraciones de futuro» (p. 131), diría Ana Pizarro (2004). Todas estas características van a proliferar en derivas de sentidos diferentes de esos años en adelante. Y, precisamente, esos modos enunciativos son los que han promovido en la crítica la necesidad de pensar en la heterogeneidad, trabajando en una narrativa de ruptura que subvierte categorías tradicionales.

Este recorrido, reitero, tiene la intención de señalar que la literatura exigió de la crítica un modo nuevo de lectura, y de ahí surgen conceptos no pensados con anterioridad. La dificultad que presenta la literatura latinoamericana es lo que motivó a los ensayistas, críticos e investigadores

4 Miguel Grinberg fue colaborador de *El Escarabajo de Oro* y editor de otras revistas de vanguardia como *Eco Contemporáneo*, *Contracultura* y *Mutantia*.

literarios y de las ciencias sociales a intervenir en un campo intentando un pensamiento centrado *desde* Latinoamérica y *en* Latinoamérica. A continuación, observaremos la distancia entre ambas series ya mencionadas, para retomar nuevamente hacia el final, este recorrido crítico.

Los problemas de la crítica

En otro trabajo, en el que abordaba estas modalidades retóricas de manera puntual, terminé con algunas preguntas (De Llano, 2013), después de evaluar las estrategias de inclusión del mito en una serie de novelas y cuentos peruanos contemporáneos cuyo referente externo remite a la lucha entre Sendero Luminoso y las fuerzas armadas gubernamentales durante las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. Recupero dichos cuestionamientos para comenzar a discurrir sobre las políticas de difusión y circulación en la literatura latinoamericana. Desde la circulación y recepción de la literatura podemos aventurar algunas cuestiones opinables y hasta envejecidas por lo reiteradas aunque muy vigentes. ¿Hay una literatura para consumo y otra para consumo de la comunidad académica? ¿Qué sucedería si las editoriales invirtieran su capital en la circulación de esa literatura tan prestigiosa en la Academia? Podríamos proliferar los cuestionamientos en múltiples posibilidades; sin embargo, lo cierto es que, en este cuadro de situación, nos debemos plantear cuál es la función que juega la Academia. ¿Sería posible que se encargara de dar a conocer todas las líneas, en especial las que el mercado silencia? ¿Debería hacerlo o no tiene sentido su intervención? Si la crítica ha llegado a leer interpretativamente cierta literatura como alternativa a un canon que apunta al mercado editorial con intereses comerciales y la ideología que ello conlleva, nos preguntamos dónde hallan cabida esas ideas si no se difunde la literatura que la crítica ha estudiado. ¿Se trataría, entonces, de una crítica cuyo objeto de estudio es solo leído por unos pocos?

Por otro lado, la crítica literaria, abrevando en la antropología y otras ciencias sociales, es quien ha puesto en discusión conceptos que reformulan enunciaciones anteriores desde un episteme renovador durante la segunda mitad del siglo XX. Esa teoría crítica (observada en el primer apartado) parte de una literatura latinoamericana que presenta rupturas, quiebres, alternativas al sistema tradicional: nuestras series se pueden leer desde la construcción que la crítica trabajó, tal como la *transculturación*, la *hibridez*, la *heterogeneidad* o como *literaturas alternativas*. También responde a los procesos que hacen centro en las *arritmias culturales* y *secularización literaria*. Estos últimos conceptos entendidos como tendencias hacia una *desacralización literaria* de la cosmovisión andina (según el corpus elegido para el presente trabajo) y una transposición de las creencias

en categorías occidentales que no responden a las figuraciones míticas de origen⁵.

Las dos series: el corpus

El corpus que trabajo son las siguientes novelas, divididas en dos series. El punto en común es que toman la problemática de las huestes de Sendero Luminoso en los Andes peruanos⁶. Una de las series responde a una literatura que muestra la heterogeneidad, el conflicto aparece problematizado, en permanente contraste y sin borrar las asperezas que la propia historia exige; esto respaldado por un discurso que trabaja desde la posibilidad de dar a conocer la diversidad a partir de operaciones de ruptura con la tradición conservadora, mostrando una retórica de la conflictiva diversidad. Así es que reunimos a *Candela quema luceros*, de Félix Huamán Cabrera (1989); *Rosa Cuchillo*, de Óscar Colchado Lucio (1997); al igual que los cuentos reunidos en la antología de Cox. Se trata de una narrativa que recorre el mundo de la violencia desde adentro: las voces pertenecen a sujetos que participan en el combate armado mostrando tanto la cara senderista y a sus partidarios como a los habitantes serranos involucrados a veces sin haberlo elegido pero sin haber podido optar, además de describir a otros combatientes de ambos bandos que participaban por obligación ante las amenazas de muerte de sus seres queridos. Los cuentos y novelas nos introducen en el mundo andino también desde el lenguaje, puesto que aparecen giros regionales, palabras y frases en quechua, tanto como registros que remiten al sociolecto del habitante serrano andino. La mitología está presente constantemente en la vida de los personajes, los muestran en la vida diaria, en sus creencias, en sus entierros, en sus ceremonias, nunca dejan de alimentar su cotidianidad. Hay cambios de narradores, cambios en el punto de vista, rupturas

5 Para estas categorías referimos a los siguientes autores mencionados en la bibliografía: Rama, García Canclini, Cornejo Polar, Lienhard, Foffani. Me interesa especialmente, la *desacralización literaria* como concepto operativo al estudiar la literatura del área andina que presenta contenidos relacionados con lo religioso en un sentido no occidental.

6 Apuntamos una información referencial. Los miembros de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) actuaron en los Andes peruanos, en la zona de Ayacucho, con incursiones en las ciudades, a partir de la década de 1980. Además, la retirada de Fujimori hacia fines de 2000 y las consecuencias de la corrupción gubernamental nos permiten contabilizar casi tres décadas relacionadas con la violencia. Dichas poblaciones pertenecen a una matriz cultural ancestral que remite a la cosmovisión quechua. Esto implica que esos seres humanos sostienen una forma de vida diferente de la occidental en muchos sentidos; la relación del hombre con la naturaleza, por ejemplo, nos parece significativa porque el conflicto armado interno se desarrolló en la sierra y modificó fuertemente ese espacio. La veneración a sus dioses permanece hasta el día de hoy, lo que los lleva a convivir con el medio natural de manera tal que se vuelve imprescindible para su existencia terrena. Grandes sectores de esas poblaciones se vieron obligados a migrar hacia otros pueblos o a la capital del país durante el acaecer de los hechos violentos y, también, tiempo después.

temporales que acompañan los diferentes puntos de vista y voces narradoras. La música andina con sus instrumentos típicos acompaña la acción, así como también los elementos de la naturaleza, en relación con el entramado mítico (rituales del agua, de la lluvia), conforman la cosmovisión andina, no occidental que surge como la prevalente en esta serie.

Por otro lado, *La hora azul*, de Alonso Cueto (2005), y *Abril rojo*, de Santiago Roncagliolo (2007). Estas dos últimas novelas muestran el conflicto desde un punto de vista occidental, no andino. La posición del narrador está fuera del mundo y cosmovisión serrana. El narrador puede estar dentro de la historia pero siempre es un testigo, quizá calificado aunque demuestra no pertenecer a ese mundo; estas estrategias posibilitan ir dando explicaciones de ese mundo difícil de penetrar. Explicar no es sinónimo de traducir. Para traducir mundos se necesita hacer uso de operaciones retóricas más complejas. Se relata la historia desde un discurso que homogeneiza y disimula las diferencias, que se enuncian pero no se trabajan discursivamente. Se evidencia en el texto un «conveniente consumo de la multiculturalidad domesticada» (Bencomo, 2009, p. 41) o bien «el allanamiento de las diferencias que subyace bajo el concepto de literatura latinoamericana popularizado hoy en día» (Bencomo, 2009, p. 42). El español neutro nos introduce en un mundo estandarizado que sostiene ese discurso apuntando a un lector globalizado. El mito se introduce a la manera de relato enmarcado por algún personaje perteneciente a la cultura occidental que lo explica; se trata de introducir un personaje instrumento que permita la explicación. En *Abril rojo*, por ejemplo, el mito de Inkarrí, el Inca Rey es narrado por un sacerdote cristiano al que visita el fiscal distrital adjunto, quien investiga los sangrientos asesinatos perpetrados por un supuesto rebrote senderista. Este es un modo de simplificar el conflicto para el lector occidental.

Subrayo que los modos en que la serie anterior incorpora el mito son formas de *traducir* el mundo andino a un lector que debe ser cooperador en el proceso de decodificación porque el texto ofrece tensiones que dificultan la lectura. Este tipo de lectura implica un diálogo con el texto, le permite al lector un encuentro con el otro cultural, con la alteridad, lo que implica una aceptación de lo diverso, un entendimiento. Según Perus (2009), esta perspectiva conceptual respecto de la alteridad «convierte la literatura en caja de resonancia y memoria cultural; devuelve al pasado su dimensión fragmentaria, discontinua, abierta e inestable» (p. 17). Así se restablece no solo la comprensión de un acontecimiento histórico (tal el caso de Sendero Luminoso), sino el acontecer de la cultura otra. En forma diferente, la segunda serie es de lectura corrida y sin tracciones, de avance rápido, es una lectura tan veloz que admite la metáfora de haber

devorado la novela en muy poco tiempo, al estilo de los *best seller*. El pasado aparece como «tiempo prescripto y superado, sin conexión viva con el presente» (Perus, 2009, p. 17). En esta serie no se *traduce*, se simplifica, se allana la distancia entre cosmovisiones, se *domestica*, diría Bencomo.

Coda

La intención de recuperar los recorridos críticos tiene el objetivo de repensar que toda esa producción se convalida en las retóricas que apuntan a la heterogeneidad y no en las que presentan operatorias homogeneizadoras tendientes a una simplificación de lo diverso presentada como una literatura tendiente a lo comercial. Me permito transcribir una cita extensa de Jean Franco en la que se refiere al libro como valor de cambio que ayuda a pensar en esta fractura que observamos entre las series señaladas.

El capitalismo desculturaliza a las personas, deshistoriza sus inscripciones, las repite por todas partes tanto como sean vendibles, no reconoce códigos marcados por la libido sino solo valor de cambio: uno puede producir y consumir todo, intercambiar, trabajar o inscribir cualquier cosa del modo que quiera, si lo desea, si fluye, si puede metamorfosearse. El único axioma intocable se sostiene en la condición de metamorfosis y transferencia: valor de cambio [...] los nuevos territorios pueden ser los libros. Y ellos abogan no por una oposición a este proceso de fragmentación sino por una intensificación hasta el punto en que el edificio completo se desestabiliza. La literatura y el arte son algunos de los lugares donde a menudo esta intensificación es puesta en escena (Franco, 1994, pp. 39–40).

Considero que las novelas publicadas en editoriales que apuntan a un mercado global y se distribuyen en las capitales latinoamericanas, europeas y grandes ciudades son bienes simbólicos en donde se pone en escena el borramiento de las inscripciones culturales que manifiestan la heterogeneidad y el pensamiento alternativo a sistemas hegemónicos consolidados. He aquí un problema de mercado editorial que se corresponde en el modo de distribución y difusión de las modalidades retóricas que hemos diferenciado. *Rosa Cuchillo* ganó el premio (1996) otorgado por la Universidad Nacional Federico Villarreal y que consistía en la edición de la novela. *Candela quema Luceros* tiene varias ediciones en su país. En todos los casos, se trata de editoriales de proyección nacional con prestigio en el campo académico, sin difusión fuera del país. *La hora azul* y *Abril rojo* fueron impresas en Buenos Aires y Barcelona, respectivamente, pero administradas por grupos editoriales con inserción en el mercado internacional.

Si acordamos en que la literatura, como todo arte, recupera el pasado, lo sostiene en el tiempo y no permite que caiga en el olvido, entonces

podemos arriesgarnos a pensar que no difundir la literatura que retoma las historias desde la problematización de lo heterogéneo, sin recetas edulcoradas, es un crimen. «El pasado se borra también por los silencios y tabúes que mantiene una sociedad. Esta suerte de amnesia no tiene nada de legal o de reglamentario, pero pesa sobre el conjunto del tejido social» (Robin, 2012, p. 89). Recuperar la memoria cultural con el conflicto que ello implica es una modo de volver «inoperante cualquier *analogía* con la actual noción de «consumo» (Perus, 2009, p. 15). Considero que la Academia debe operar para difundir esa literatura silenciada y procurar que no se obture ninguna literatura emergente y/o alternativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bencomo, A. (2009). Geopolíticas de la novela hispanoamericana contemporánea: en la encrucijada entre narrativas extraterritoriales e internacionales. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (69), pp. 33-50.

Colchado Lucio, Ó. (1997). *Rosa Cuchillo*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire*. Lima: Editorial Horizonte.

Cox, M. R. (2000). El Perú: su narrativa y la violencia política desde 1980. En M. R. Cox (Ed.), *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: Editorial San Marcos.

Cueto, A. (2005). *La hora azul*. Barcelona: Anagrama

De Llano, A. (2013). Senderos iluminados: mito y violencia en la novela peruana contemporánea. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-1232013000300002&lng=es&nrm=iso

Foffani, E. (2010). *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana*. Buenos Aires: Katatay.

Franco, J. (1994). Marcar diferencias. Cruzar fronteras. En J. Ludmer (Comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Grijalbo.

Grinberg, M. (2004). *La generación «V». La insurrección contracultural de los años 60*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Huamán Cabrera, F. (2003). *Candela quema luceros*. Lima: Editorial San Marcos.

Lienhard, M. (1989). *La voz y su huella*. La Habana: Casa de las Américas.

Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Perus, F. (2009). Leer no es consumir. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (69), pp. 11-31.

Pizarro, A. (2004). *El sur y los trópicos. Ensayos de literatura latinoamericana*. Madrid: Cuadernos de América Sin Nombre.

Rama, Á. (1970). *Rubén Darío y el modernismo: circunstancias socio-económicas de un arte americano*. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

_____ (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.

Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Buenos Aires: Walhuter Editores.

Roncagliolo, S. (2007). *Abril rojo*. Madrid: Punto de Lectura.

Recibido: diciembre de 2014

Aceptado: febrero de 2015